

Recordando a Leopoldo Chiappo¹

Ramón León²

RESUMEN

A diez años de su muerte, la figura y la obra de Leopoldo Chiappo conservan gran actualidad. Sus aportes a la cultura peruana, y en especial a la ciencia psicológica, lo presentan como un pionero de lo que hoy es la psicología positiva. En el presente trabajo se analiza su aporte a la psicología destacando su enfoque humanista, la importante labor docente que desplegó a lo largo de su vida, y su intenso estudio de las obras de Honorio Delgado, su maestro, y de *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri. Asimismo, se hace referencia al compromiso suyo con el destino de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de la cual fue uno de los fundadores.

Palabras claves: psicología, Dante, La Divina Comedia.

ABSTRACT

Ten years after his death, the figure and work of Leopoldo Chiappo remain highly topical. His contributions to Peruvian culture, and especially to psychological science, present him as a pioneer of what is now positive psychology. In the present work his contribution to psychology is analyzed, highlighting his humanistic approach, the important teaching work that he carried out throughout his life, and his intense study of the works of Honorio Delgado, his teacher, and of *The Divine Comedy*, by Dante Alighieri. Likewise, reference is made to his commitment to the destiny of the Universidad Peruana Cayetano Heredia, of which he was one of the founders.

Keywords: psychology, Dante, The Divine Comedy.

Hablar de Leopoldo Hipólito Chiappo Galli en la Universidad Peruana Cayetano Heredia nos embarga de emoción y llena de recuerdos, porque no hay un lugar más indicado para evocarlo que

² Director de la Editorial y profesor principal de la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.

¹ Texto de la conferencia virtual “Recordando a Leopoldo Chiappo”, en la Facultad de Psicología “Leopoldo Chiappo” de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el 12 de mayo del 2022.



esta casa de estudios, en la que, tanto en su sede inicial en la calle Belén del centro de Lima, después en su *campus* en el distrito de San Martín de Porres, y, por último, en el local de la avenida Armendáriz, cumplió su magisterio y desplegó sus energías y la brillantez de su intelecto, tanto en sus clases y el trato continuo con los estudiantes cuanto en la realización de las tareas administrativas (llenas de obstáculos como siempre sucede en el Perú) que le fueron asignadas desde el comienzo mismo, pues fue uno de sus fundadores, enfrentando los desafíos, la incertidumbre y hasta la incompreensión que acompañaron los primeros años de la que primero se denominó Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas (hoy Cayetano), surgida virtualmente de la nada como un islote de excelencia y un mensaje de esperanza a comienzos de los años 60, en medio del desmadre politiquero en el que se sumió el sistema universitario peruano.

Sería necesario llevar a cabo una mesa redonda solo para exponer y analizar lo mucho que él hizo y su trascendencia para la casa herediana. Pero ese no es el tema de esta exposición, sino otro: el de Leopoldo Chiappo psicólogo.

Hablar de Leopoldo psicólogo es tratar de todo un capítulo de la psicología peruana. Un capítulo que, por cierto, no se ha cerrado, aunque él no se encuentre ya entre nosotros. Su partida a la eternidad, acaecida en el 2010, nos ha privado de su presencia física, del contacto fresco con su humanidad y del disfrute de su conversación, pero no impide que su legado intelectual perennizado en una obra escrita, imponente, variada, cincelada en estilo ameno y erudito a la vez, siga con nosotros, invitándonos a la reflexión, despertando sugerencias y muchas veces reconciliándonos con los grandes temas de la cultura y de la condición humana, hoy tan venidos a menos en nuestro país.

En la historia de la psicología peruana Leopoldo forma parte de la segunda generación de sus estudiosos y cultores. En la primera, la de los precursores, encontramos a Hermilio Valdizán, Honorio Delgado y Walter Blumenfeld, quienes desbrozaron el camino por el cual hoy transita la psicología nacional.

Valdizán, forjador de la psiquiatría peruana al decir de Javier Mariátegui (1981), fue un hombre de amplio horizonte y concepción generosa del saber psicológico. Tras sus estudios sanmarquinos, partió a Europa y cumplió un discipulado en Italia bajo la dirección de Sante de Sanctis, figura de primer orden de la psiquiatría y psicología itálica. Italia era, en los años de la estancia de Valdizán, lo que llamaríamos una “potencia menor” en materia de psicología, cimentando su importancia en los trabajos del propio De Sanctis como también en los de Maria Montessori, Agostino Gemelli, Vitorio Benussi y Federico Kiesow. En esos tiempos, previos a la Primera Guerra Mundial, el liderazgo de la psicología y de la psiquiatría lo detentaba el

Viejo Mundo, especialmente Francia y Alemania, y las ideas y planteamientos de los especialistas europeos eran discutidos, comentados y plasmados en acciones prácticas. Fue así que el psiquiatra peruano pudo enriquecer su formación y reconocer la vastedad del saber psicológico, que después difundiría y aplicaría en nuestro medio.

Honorio Delgado, su discípulo, trabó conocimiento y amistad con Freud, difundió y defendió por muchos años el psicoanálisis (Mariátegui, 1989), pero progresivamente tomó distancia de él y adoptó una posición filosófica, plasmada en su obra más importante para nosotros los psicólogos, *Psicología*, escrita al alimón con Mariano Iberico (Delgado & Iberico, 1933). Su dilatada labor docente y su amplísima producción bibliográfica privilegiaron con el paso de los años a la psicología fenomenológica, destacando el rol de la comprensión en el estudio de la subjetividad.

Por último, Walter Blumenfeld, un alemán arrojado a nuestras tierras por el huracán sangriento que asoló Europa en los años treinta, llegó al Perú, un país en el que nunca antes había estado y cuya cultura, lenguaje y gentes le eran completamente desconocidos, y tras un periodo de adaptación no exento de dificultades y angustias, reinició su labor investigatoria, dejándonos su *Introducción a la psicología experimental* (Blumenfeld, 1946) obra que, como su título lo señala, expone de modo sistemático la visión objetiva de la psicología, nutrida por estudios psicométricos y trabajos de laboratorio.

Es en la segunda generación donde encontramos a Leopoldo, una generación integrada por discípulos de la primera devenidos a su vez en maestros de los que recibieron una formación sistemática y sentaron las bases de la actual psicología profesional en nuestro país.

Poseedor de una formación en humanidades adquirida en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Leopoldo culminó su ciclo formativo

con estancias tanto en los Estados Unidos como en Europa, facilitadas gracias al conocimiento de las lenguas básicas del Viejo Continente. De retorno a nuestro país, inició una carrera de excelencias marcada por su labor docente, pero también por su participación en los debates acerca de la educación. En los últimos años de su vida se dedicó de lleno a la promoción de una psicología a la que, con razón, podemos llamar humanística.

Discípulo de Honorio Delgado, el único no médico dentro del grupo que fue formado por el psiquiatra peruano, Leopoldo siempre lo reconoció como su maestro. Todos los que lo conocimos y escuchamos muchas de sus disertaciones, recordamos sus permanentes referencias a él, la admiración de su obra y la veneración de su persona, a las que dedicaría numerosos estudios e inclusive un libro editado por esta casa de estudios (Chiappo, 1957, 1992, 1994).

Como Delgado, Leopoldo tenía una visión de la psicología impregnada por la filosofía. No negaba su carácter científico y reconocía la importancia de los experimentos y de los estudios psicométricos en el avance de nuestra ciencia, pero sostenía que entre la psicología y la filosofía había una relación permanente y vivificante en la que la filosofía proponía los temas de reflexión, y la psicología ofrecía, por su parte, resultados, evidencias o hasta intuiciones que los enriquecían y diferenciaban, dando lugar a un diálogo permanente e inagotable entre ambas.

Esa vinculación entre la psicología y filosofía que Leopoldo siempre cultivó en su obra y promovió en sus clases le permitió emplear términos que psicólogos ultramontanos rechazarían descalificándolos como metafísicos: sobre todo, el término *espíritu*. Rechazado por muchos, que lo tildan de gaseoso y hasta reñido con la realidad, el término *espíritu* posee una larga tradición en la cultura occidental. Cuando ha sido bien empleado, ha servido para designar grandes realizaciones

humanas o para dar título a obras de significación fundamental para la cultura occidental. No es casual que dos grandes libros, leídos y comentados hasta hoy, lo incluyan nada menos que en su título: *Del espíritu de las leyes*, de Montesquieu (2015/1748), y *Fenomenología del espíritu*, de Hegel (1971/1807). También hacen referencia al espíritu Edith Stein, en *La estructura de la persona humana* (Stein, 2002), y Karl Rahner (1967), en *Oyente de la palabra*, ambos pensadores de raigambre cristiana, en tanto que desde el mundo de la sociología Max Weber publica *Ética protestante y espíritu del capitalismo* (Weber 1969). Por último, en su *Filosofía de las formas simbólicas*, Ernst Cassirer (citado en reiteradas oportunidades tanto por Delgado cuanto por Chiappo) hace alusión al espíritu (Cassirer, 1979).

En el Perú Honorio Delgado tituló a una obra suya dedicada a la psicología evolutiva *La formación espiritual del individuo* (Delgado, 1933), y Walter Blumenfeld publicó un libro titulado *Sentido y sinsentido* (Blumenfeld, 1949), palabras que aluden al espíritu, pues este es el que concede significado a nuestros actos, a nuestras preocupaciones, hasta a nuestros pasatiempos.

Obviamente, Leopoldo no veía el *espíritu* como una entelequia o una palabra multiusos, sino, por el contrario, como una realidad actuante y determinante de nuestra conducta a través del lenguaje, el arte, la reflexión, y el cultivo explícito e intencionado de lo mejor de nosotros. El espíritu nos elevaba, daba sentido a nuestra existencia al ser compás de ella a través de un *ordo amoris*, una escala de valores.

Muchos psicólogos han recurrido a ese término o han utilizado otros como sinónimos de él. Philipp Lersch, por ejemplo, habla de la supraestructura personal, que es “la posibilidad de participar en lo que se halla más allá del individuo y su interés inmediato” (Lersch, 1968: 109), en tanto que en las obras de Viktor E. Frankl la palabra alemana

Sinn (sentido) alude a la convicción íntima del valor de nuestros actos, de la significación de las cosas buenas de las que somos capaces como también de los avatares que enfrentamos a lo largo de nuestra vida (Frankl, 2003, 2004, 2014). Los psicoterapeutas de orientación existencial saben del sentido y la fuerza de este concepto, como lo demuestran las obras de Rollo May (1985, 1988) y de Irvin Yalom (1984).

En los escritos de Leopoldo se reconoce la influencia de Ernst Cassirer, una de las grandes figuras de la filosofía alemana del siglo XX, pero también de Federico Nietzsche, personalidad cuestionadora, innovadora, revolucionadora de la filosofía y de la concepción de la vida humana. Ambos destacaron el inmenso significado del espíritu en la vida de los individuos.

Leopoldo reconoce la presencia y la fuerza de las proclividades, así como la frecuencia de trastornos psicológicos. La señala, la comenta, la ejemplifica, pero en seguida destaca los aspectos positivos, normales, promotores del desarrollo personal, presentes también en nosotros. No abundan en sus trabajos las insistencias en lo patológico. En cambio, hay un esfuerzo de reconocimiento de las potencialidades que solo esperan la circunstancia y el estímulo para virtualizarse.

Tampoco se pierde Leopoldo en las profundidades del espíritu descuidando a la realidad. No es así, pues tuvo clara conciencia del rol decisivo del entorno social en el destino del individuo, especialmente del papel de la educación. Por eso, dedicó mucho de su tiempo a la discusión de nuestra problemática educativa, y formó parte activa y entusiasta del grupo de especialistas que en los años 1970s propusieron e implementaron una reforma educativa.

Criticada y hasta vituperada después, esa reforma fue un proyecto de fuste, con ciertos componentes utópicos. Creo que mucho del escepticismo con él cual hoy se la valora está determinado por el

hecho de que se la forjó e implementó en los años del gobierno militar (que mostraba una innegable vena autoritaria; Pásara, 2021) y que, de haber sido trabajada y aplicada por un gobierno civil, se reconocería el valor de muchas de sus propuestas. Como lo señala Rojas Rojas (2021: 126), la reforma educativa no tuvo tiempo para lograr su consolidación:

“Por sus propias características demandaba, por lo menos, un proceso de mediano plazo [...] Si la crisis económica de 1973 puso límite al avance de la reforma (el porcentaje del sector Educación en el presupuesto nacional inició su tendencia a la baja), el ascenso al poder de Francisco Morales Bermúdez significó su paralización. Como consecuencia de las presiones de la derecha militar y civil, así como con el pretexto de la infiltración del comunismo, varios aspectos de la reforma fueron desactivados, particularmente en cuanto a los contenidos de los textos escolares, y se inició el retorno a la situación anterior”.

La sola revisión de la bibliografía de Leopoldo permitirá reconocer la importancia que concedió a la educación y sus esfuerzos, tanto en el plano teórico como en el de la acción, por forjar una educación digna para todos los peruanos.

Todo lo antes señalado se plasma en artículos, ensayos y libros en los que no aparecen tanto reporte de resultados, estadísticas o discusiones de corte metodológico. No es por allí por donde transita el pensamiento de Leopoldo, que se encamina más bien a la reflexión en la que los hallazgos provenientes de la psicología se enriquecen con aportes tomados de la historia, de la literatura, del arte en general. Todo esto elaborado y matizado por su visión de la vida y de las personas.

A primera vista se podría calificar a lo producido por su pluma como una obra de corte ensayístico, cuyo estilo no se ajusta a la objetividad impersonal y austera propia de los reportes de investigación y

exigida en las revistas científicas. En sus escritos se respira una espontaneidad no constreñida por la referencia bibliográfica ni por los rigurosos parámetros que impone la matematización imperante en la psicología moderna. El de Leopoldo es un discurso hilvanado con razonamientos y juicios provenientes casi siempre de las humanidades respaldados donde es necesario en hallazgos y afirmaciones de las ciencias naturales y también de las sociales. Un discurso en el que la consistencia argumental se adorna con un trazo estético y retiene al lector por la naturalidad expositiva de la que hace gala, que, a su vez, por líneas o hasta párrafos, adquiere un perfil de solemnidad.

Pero, aunque su obra pueda ser vista como ensayística, sus escritos, en particular sus libros no son ensayos, sino meditaciones prolongadas sobre temas siempre humanos. *Dante y la psicología el infierno* (Chiappo, 1983), tal vez su obra de mayor relevancia es, digámoslo así, una visita a los planos superiores, pero también a los escalones más profundos y hasta rastreros de la condición humana. Algo así no puede ser un ensayo. Lo que tenemos en las manos, si leemos esa obra, es una exposición de largo aliento, ambiciosa, de nuestra realidad psicológica, para cuyo logro Leopoldo pone a su disposición todo su conocimiento, toda su cultura y, por supuesto, todas sus intuiciones.

Desde los años 1980s en adelante encontramos a Leopoldo alejado de la participación en el debate educativo y en las polémicas que tales debates siempre traen consigo. Liberado de integrar comisiones estatales o de dirigir medios de comunicación (pues durante un tiempo dirigió el diario *Expreso*), comienza a tener un *plus* de tiempo libre, que él dedicó a la lectura, actividad que siempre tuvo fundamental importancia en su vida. Fue entonces que encontró el libro que, junto con los de su maestro Honorio Delgado, lo acompañaría hasta el fin de sus días. Me estoy refiriendo a *La Divina Comedia*, obra monumental de Dante Alighieri, cuyo sentido y contenido ha sido

analizado desde los más diversos campos de la reflexión, comenzando por el literario por supuesto, pero asimismo por el lingüístico, el histórico, el político, el teológico y hasta el esotérico. Y esto porque, como toda gran obra, la *Divina Comedia* invita a la relectura y admite multiplicidad de interpretaciones y análisis.

Como lo señala Auerbach (217: 113), “Dante es un poeta filosófico y dispone de todo el saber de su época. Su viaje a las tres regiones plantea todo tipo de interrogantes: cuestiones de geografía, cosmología, astronomía, teología, filosofía y moral”. Agreguemos que en la *Divina Comedia* reúne diversos estilos: el lírico y el satírico conviven en sus líneas con la frase o la alusión a *La Biblia*. No sorprende por ello que los lectores apasionados de Dante, como lo fue Leopoldo entre nosotros, sean numerosísimos y algunos de ellos figuras de la literatura universal: el ruso Mandelstam, el francés Honorato de Balzac, los geniales irlandeses Oscar Wilde, James Joyce y Samuel Beckett (Thomson, 2018).

Pero además del disfrute de su lectura, Leopoldo se internó a través de las páginas de este monumento literario en una nueva dimensión del conocimiento psicológico. Como todos los clásicos, *La Divina Comedia* no se termina de leer nunca. Cada vez que uno abre sus páginas encuentra nuevos motivos, renovados incentivos para la relectura y para reflexiones novedosas, o para percibir detalles y tonalidades de una melodía compuesta no de sonidos sino de palabras. Eso ocurrió con Leopoldo. Su lectura no fue solo por el disfrute intelectual ofrecido por una obra que pronto será milenaria. Había eso, por supuesto: nadie lee un libro que detesta o considera de escaso valor. Pero había algo más, mucho más importante. Su lectura fue la de un hombre de letras, la de un humanista, explorando en cada uno de los versos de ese gran *epos* el sentido y la razón por los cuales Dante recurre a ubicar a una cantidad de personajes en el Cielo, en el Infierno y en el Purgatorio debido a su proceder en la tierra.

Cada personaje es el arquetipo de una virtud o de un defecto, de una acción noble, de un acto ruin o de una tibieza e indiferencia culpables. Es decir, cada uno de los que están en algunos de los círculos ideados por Dante representa una condición humana, frustrada en el caso de los reclusos en el infierno, y realizada en el de los habitantes del cielo. Leopoldo vivió, al menos desde los años 1980s, fascinado, literalmente subyugado por la obra del gran vate italiano. El entusiasmo, el conocimiento, las asociaciones que él formulaba de la obra de Dante y de sus implicancias para la psicología y hasta para la comprensión de la realidad peruana, eran evidentes en cada conversación, en cada conferencia suya.

Lo que escribe Wiesse Rebagliati (2010: 147) acerca de una exposición de Leopoldo en torno a la *Divina Comedia* vale también para lo que ocurría en sus clases:

“No exagero si digo que la rica humanidad de Leopoldo Chiappo se manifestaba también en un solo momento: el momento en que, frecuentemente ante un auditorio masivo, recitaba y explicaba *La divina comedia*. En una especie de coreografía expresiva, sus manos, su rostro y, muy especialmente, su voz se volvían vehículos del texto de la Comedia o del comentario agudo, enterado e imaginativo que Leopoldo le prodigaba y con el que, a la vez, él se revelaba como persona total. Leopoldo Chiappo era, en esos momentos, simultánea o sucesivamente, texto y comentario, lector e intérprete”.

Un lector como Leopoldo no podía quedarse con el texto y su belleza; un lector como él podía reinterpretar, casi enriquecer su lectura con ideas propias, con intuiciones y valoraciones surgidas de su talento y de sus experiencias de vida. Dante no pensó en la psicología y, por supuesto, ni siquiera imaginó el país que es el Perú. Mucho del drama humano desarrollado en el siglo XX era sencillamente inexistente en la época en que él vivió: no había sociedad de consumo ni populismo,

ni experiencias totalitarias, y las guerras, siempre inhumanas y cruentas, tenían un cariz muy diferente al de esas masacres a las que solemos llamar Primera y Segunda Guerra Mundial.

Leopoldo encontró, sin embargo, textos, figuras, alusiones, metáforas de la *Divina Comedia* que enriquecían e iluminaban muchos hechos de hoy, muchas conductas nobles o infames de las que el hombre ha sido capaz en el siglo XX. Todo eso él lo plasmó en la impresionante serie de *Escenas de la Comedia* (Chiappo, 1987-1990), con nada menos que tres volúmenes, una lectura recomendable para dantianos y dantólogos, pero también para antropólogos y psicólogos.

Si bien Leopoldo fue sobre todo un teórico de la psicología, también es cierto que no se limitó únicamente a teorizar. Debemos dirigir la mirada a sus años juveniles para encontrar allí otra faceta de su quehacer: la del investigador clínico en un terreno que hoy *grosso modo* sería calificado como neuropsicológico.

Testimonio de sus trabajos han quedado perennizados en varias publicaciones, algunas de ellas hoy de difícil acceso (Chiappo, 1957, 1958, 1959a, 1959b). La lectura de esos trabajos juveniles permite reconocer la influencia en Leopoldo de otra gran figura de la psicología y precursor de la neuropsicología hoy algo olvidado: Kurt Goldstein. Goldstein es el autor de *Der Aufbau des Organismus* (Goldstein, 1934), una obra fundamental para la medicina, la rehabilitación, y la psicología, con una visión holística de la naturaleza humana, que habla de la tendencia a la autorrealización, el “único motivo que pone en marcha la actividad humana” (Goldstein, 1961: 167), un concepto que ha hecho fortuna desde su aparición, y que está en el centro de la psicología humanística.

Obligado a dejar la Alemania hitleriana por su condición de judío, Goldstein fue un autor de gran influencia en la medicina de su época. Como muchos

galenos alemanes, poseía una amplia formación en psicología y en filosofía, lo que permite una visión amplia, integradora, de la naturaleza humana, lo que le valió nombradía mundial. Leopoldo hace referencia a sus ideas en reiteradas oportunidades en esta etapa inicial de su carrera como psicólogo, que es también la época en la cual crea un refinado reactivo psicológico, el test noético-perceptivo (Chiappo, 1957), que emplearía en sus estudios. Esta técnica es citada por Honorio Delgado en su muy leído *Curso de psiquiatría* (Delgado, 1953) y ha sido, en fecha aún no muy lejana, empleada en trabajos de investigación.

Para las generaciones de psicólogos que están en proceso de formación, la vida y obra de Leopoldo ofrecen muchas enseñanzas. Nos enseñan que en un contexto social siempre problemático como es el nuestro, en el cual hay lamentablemente tan poco interés por la cultura, es posible elevarse de esa medianía y desarrollar una obra propia, rica en motivos, variada en la temática y valiosa en su contenido. Nos enseñan asimismo los múltiples derroteros por los que la vida de personalidades creativas suele transitar: Leopoldo mostró una gran preocupación por temas filosóficos en sus años formativos, hizo sus pininos en la ciencia estudiando temas de la neuropsicología, avanzó posteriormente a los temas de educación y finalmente desarrolló una visión propia del hombre basado en sus reflexiones y en las ideas de su maestro Honorio Delgado, así como inspirado por la lectura de *La divina comedia*. Nos enseñan, asimismo, que es necesario mantenerse abierto al flujo de la vida, y que las banderías doctrinarias y los unilateralismos de ortodoxia inquebrantable están reñidos con la comprensión de la naturaleza humana. Y, por último, nos dan unas lecciones de cariño y lealtad a una institución, pues Leopoldo entregó lo mejor de sus esfuerzos y de su saber a la forja de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. No quiero concluir sin una reminiscencia del gran amigo que fue Leopoldo. Lo conocí en 1983, con motivo de la publicación de su *Dante y la*

psicología del infierno, y desde allí el me privilegió con su amistad. Durante los años en que fui docente en la Universidad Peruana Cayetano Heredia conté siempre con su apoyo, valioso consejo y su genuina amistad. Lo recuerdo y recordaré siempre en sus largas y sosegadas caminatas por los jardines del campus de San Martín de Porres, ya con el *Curso de psiquiatría* o la *Psicología* de Honorio Delgado, o ya con un voluminoso ejemplar de *La Divina Comedia*, del cual podía recitar pasajes enteros. Pude aún visitarlo cuando la enfermedad lo alejó definitivamente de su amada Cayetano Heredia, pero conservando la plenitud de sus facultades y prosiguiendo en la medida de sus posibilidades con su labor intelectual. Más de una vez pude disfrutar de los amenísimos diálogos entre él y otra gran figura de esta casa de estudios, asimismo fallecido, Luis León Herrera, diálogos en los que la erudición, el humor, la reflexión filosófica y las anécdotas personales brotaban de modo natural, para asombro, admiración y hasta diversión de los circunstantes. Aunque hoy día Leopoldo no esté más físicamente, su presencia espiritual sigue entre nosotros y su recuerdo es imperecedero, como lo demuestra el hecho de que la especialidad de psicología de Cayetano, especialidad que él ayudó a crear, lleva su nombre.

Referencias Bibliográficas

1. Auerbach, E. La cultura como política. Escritos del exilio sobre la historia y el futuro de Europa (1938-1947). Buenos Aires: El Cuenco de Plata; 2017.
2. Blumenfeld, W. Introducción a la psicología experimental. Lima: Cultura Antártica; 1946.
3. Blumenfeld, W. Sentido y sinsentido. Buenos Aires: Losada; 1949.
4. Cassirer, E. Filosofía de las formas simbólicas. México DF: Fondo de Cultura Económica, 3 vols; 1979.
5. Chiappo, LH. (1957a). La psicología de Honorio Delgado. En: Homenaje a Honorio Delgado en su 65. aniversario, Lima, Tipografía Peruana; 1957:82-106.
6. Chiappo, LH. (1957b). Prueba de integración noético-perceptiva en esquizofrénicos crónicos. *Anales de la Facultad de Medicina*. 1957;40(1):108-129.
7. Chiappo, LH. La evolución verbal-categorial en las lesiones cerebrales. *Revista de Neuro-Psiquiatría*. 1958;21(3):456-481.
8. Chiappo, LH. (1959a). La alteración de la actitud abstracta y la prueba de configuración noético-perceptiva en los pacientes con lesiones cerebrales. *Revista de Neuro-psiquiatría*. 1959;22 (4):693-710.

9. Chiappo, L.H. (1959b). The noetic-perceptive configuration test and impairment of the abstract attitude in brain-injured patients. *Journal of Individual Psychology*. 1959;15:93-99.
10. Chiappo, L. Dante y la psicología del infierno. Lima: Compañía de Seguros Atlas; 1983.
11. Chiappo, L. Escenas de la Comedia. Estudios Dantianos. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - Universidad Peruana Cayetano Heredia (vol. I, 1987, Estudios I-IV; vol. II, 1988, Estudios V-VIII; vol. III, 1990, Estudios IX-XII).
12. Chiappo, L.H. La concepción del hombre en Honorio Delgado. *Apuntes* (Lima, Universidad del Pacífico).1992;31:55-62.
13. Chiappo, L.H. Presencia espiritual de Honorio Delgado. Universidad Peruana Cayetano Heredia; 1994.
14. Delgado, H. La formación espiritual del individuo. Lima: Librería Peruana; 1993.
15. Delgado, H. Curso de psiquiatría. Lima: Imprenta Santa María; 1953.
16. Delgado, H. & Iberico, M. Psicología. Lima: edición de los autores; 1933.
17. Frankl, V. Ante el vacío existencial. Barcelona: Herder; 2003.
18. Frankl, V. El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder; 2004.
19. Frankl, V. En el principio era el sentido. Barcelona: Paidós; 2014.
20. Goldstein, K. Der Aufbau des Organismus. La Haya: M. Nijhoff; 1934.
21. Goldstein, K. La naturaleza humana a la luz de la psicopatología. Buenos Aires: Paidós; 1961.
22. Hegel, GWF. Fenomenología del espíritu. México DF: Fondo de Cultura Económica; (1971/1807).
23. Lersch, P. La estructura de la personalidad. Barcelona: Scientia; 1968.
24. Mariátegui, J. Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana. Lima: Biblioteca de Psiquiatría Peruana; 1981.
25. Mariátegui, J. Sigmund Freud en el Perú. Notas para la historia del movimiento psicoanalítico en Iberoamérica. En: Delgado, H., Freud y el psicoanálisis. Escritos y testimonio, Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia; 1989:15-65.
26. May, R. El hombre en busca de sí mismo. Buenos Aires: Central; 1985.
27. May, R. Paulus. Tillich as spiritual teacher. Dallas: Saybrook; 1988.
28. Montesquieu. Del espíritu de las leyes. Madrid: Alianza; 2015.
29. Pásara, L. Velasco. El fracaso de una revolución autoritaria. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; 2012.
30. Rahner, K. Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión. Barcelona: Herder; 1967.
31. Rojas Rojas, R. Los años de Velasco (1968-1975). Lima: Instituto de Estudios Peruanos; 2021.
32. Stein, E. La estructura de la persona humana. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 2002.
33. Thomson, I. Dante's Divine Comedy: a journey without end. London: Head of Zeus; 2018.
34. Weber, M. Ética protestante y espíritu del capitalismo. Barcelona: Península; 1969.
35. Wiese Rebagliati, J. Leopoldo Chiappo, lector de Dante (1924-2010). *Apuntes* (Lima, Universidad del Pacífico). 2010;66:147-149.
36. Yalom, I. Psicoterapia existencial. Barcelona: Herder; 1984.

Correspondencia:

Ramón León Donayre
rld310850@yahoo.com.mx

Fecha de recepción: 17-05-2022.
Fecha de aceptación: 13-06-2022.